

GESTIÓN DEL AULA

La redacción es importante al plantear preguntas a los estudiantes

Aquí se explica cómo perfeccionar su técnica y evaluar mejor la retención del material del curso por parte de los estudiantes

por Kaci Bohn, Ph.D. 19 de octubre de 2022



Héctor Roqueta Rivero / Getty Images

Hacer preguntas de manera constante durante la clase es una excelente manera de evaluar [la retención del material por parte de nuestros estudiantes](#) . Pero para obtener las mejores respuestas, debemos asegurarnos de hacer las preguntas correctas.

Si te preguntara: “¿De qué color es el cielo?”, podrías pensar: “ *Probablemente quiere que diga azul*”. Pero, ¿y si me refiero al atardecer? ¿Y si es un día nublado? No te sentirás seguro de responder a una pregunta abierta que puede tener varias respuestas correctas.

Tus alumnos sienten lo mismo; no quieren correr el riesgo de equivocarse o de parecer “tontos” frente a sus compañeros. Pero no podemos evaluar el aprendizaje en tiempo real de nuestros alumnos si no hablan, por lo que debemos ser explícitos e intencionales en la forma en que formulamos nuestras preguntas.

Las preguntas adecuadas para evaluar la retención del material por parte de los estudiantes son sencillas, específicas y frecuentes. Tienen una respuesta correcta clara y crean un [espacio seguro en el que los estudiantes se sienten cómodos](#) levantando la mano o gritando sus respuestas. Estas preguntas no están pensadas para el pensamiento crítico ni para profundizar en un tema, sino para determinar [en tiempo real](#) si los estudiantes están siguiendo lo que se está explicando en clase.

Aquí le doy mi consejo sobre cómo puede formular mejor sus preguntas para que pueda determinar más fácilmente la comprensión de sus estudiantes y si necesita ajustar [su enseñanza](#) .

Comience por hacer que los estudiantes se sientan cómodos

Para que sus estudiantes se sientan cómodos respondiendo verbalmente frente a sus compañeros, hágales una pregunta muy específica y simple con una respuesta correcta obvia.

Utilicemos el ejemplo anterior: “¿De qué color es el cielo?”. Agregaré dos detalles para que la pregunta sea menos vaga; luego ofreceré dos opciones de respuesta, una de las cuales será la respuesta obvia.

Por ejemplo: “¿De qué color es el cielo a las 11 de la mañana en un día sin nubes?
¿Azul o verde neón?”

La pregunta original puede haber sido simple, pero no lo suficientemente específica. Esto podría desanimar a algunos estudiantes a responder, por lo que es importante agregar detalles: 11 a. m. y un día sin nubes. Luego, ofrezca opciones, una de las cuales debe ser una respuesta correcta clara (azul). Si no lo hace, es posible que sus estudiantes no se sientan seguros de responder en voz alta, incluso si saben la respuesta correcta.

“No podemos evaluar el aprendizaje en tiempo real de nuestros estudiantes si no hablan, por eso debemos ser explícitos e intencionales en la forma en que formulamos nuestras preguntas”.

Por ejemplo: en mi clase de farmacología, en lugar de preguntar “¿Qué hacen los betabloqueantes en la frecuencia cardíaca?”, obtengo más respuestas si pregunto “¿Los betabloqueantes aumentan o disminuyen la frecuencia cardíaca?”.

Mis alumnos pueden saber que “disminuir” es la respuesta correcta, pero como hay tantas maneras de decir “disminuir” (por ejemplo, “bajar”, “reducir” o “hacer que baje”), pueden permanecer en silencio, preocupados de que lo digan de manera diferente a sus compañeros. Por eso es importante ser específico y ofrecer opciones.

A continuación se muestran algunos otros ejemplos de cómo adaptar sus preguntas para evitar ser demasiado vagas:

Demasiado vago: ¿Qué marca de refresco es la mejor?

Mejor: ¿Prefieres Coca-Cola o Pepsi?

Demasiado vago: ¿Qué quieres comer esta noche?

Mejor: ¿Preferirías comer filete o pasta esta noche?

Consejo: si desea utilizar esta técnica para hacer preguntas más complejas que profundicen un poco más en un tema, intente escribir las indicaciones en diapositivas de la presentación. Esto permite que los estudiantes, en particular los que aprenden de manera visual, absorban la pregunta, piensen y respondan con confianza en voz alta.

Si aún no obtiene la respuesta correcta, reformule o vuelva a enseñar

Si usted hace estas preguntas simples y aún así obtiene pocas respuestas de los estudiantes, tal vez las dos opciones de respuesta fueron demasiado similares.

Por ejemplo: “¿De qué color es el cielo a las 11 de la mañana en un día sin nubes?
¿Azul o celeste?”

Cuando ofrecemos opciones de respuesta que son demasiado parecidas, nuestros estudiantes pueden sentir que estamos tratando de engañarlos. Por lo tanto, asegúrese

de que una de las opciones sea claramente la opción correcta y la otra no. Entonces, si sigo obteniendo respuestas incorrectas, sabré que mis estudiantes no están comprendiendo el material y es hora de volver a revisarlo, o incluso volver a enseñarlo.

“Para que sus estudiantes se sientan cómodos respondiendo verbalmente frente a sus compañeros, hágales una pregunta muy específica y simple con una respuesta correcta obvia”.

Por ejemplo: si están en medio de un experimento químico en clase, les diré: “Un momento, quiero hacer una pregunta. ¿El color de su solución cambió a azul o a rosa?”

Deberían decir “azul”, pero si varios dicen “rosa”, sé que tenemos un problema y no podemos seguir adelante hasta que averigüemos qué salió mal.

Utilice esta técnica repetidamente en clase

Si bien existen otras razones para hacer preguntas durante la clase (como fomentar la conversación y promover el aprendizaje socrático), la técnica que comparto aquí te permite consultar rápidamente con tus estudiantes. Si esperas hasta el final de la clase para preguntar "¿Alguna pregunta?", no solo obtendrás pocas respuestas, sino que también perderás la oportunidad de evaluar el aprendizaje de los estudiantes en tiempo real y de una manera intencional y específica.

Por lo tanto, planifique hacer preguntas específicas con opciones de respuesta claras con frecuencia durante sus clases (después de dos o tres diapositivas o después de que hayan pasado 10 minutos) y escuche las respuestas de sus estudiantes. Puede sorprenderse gratamente al ver cuántos están absorbiendo lo que está enseñando. Y si descubre que algunos no están siguiendo la explicación, puede hacer los ajustes necesarios.

El objetivo, en última instancia, es crear un entorno en el que todos sus estudiantes se sientan cómodos y dispuestos a responder a sus preguntas.



Este artículo se publicó originalmente en la [edición del 27 de septiembre de 2022](#) del boletín The Faculty Lounge . [Suscríbese al boletín aquí.](#)

Kaci Bohn , Ph.D, es profesora adjunta de ciencias farmacéuticas en la Facultad de Farmacia Jerry H. Hodge de la Universidad Tecnológica de Texas. Las áreas de interés de Bohn son cerrar la brecha en la educación en farmacia veterinaria y aumentar la capacitación pedagógica en los educadores farmacéuticos. Le apasiona la tutoría entre pares y la responsabilidad para brindar una educación farmacéutica de alta calidad.